

HAY QUE DECIR LA VERDAD

BOCETO DE COMEDIA EN UN ACTO.

ORIGINAL DE

EMILIO S. BELAVAL.

PERSONAJES

Paco -----	25 años
Don Moises -----	54 años
Noé (criado) -----	65 años
Dofia Purgatorio -----	50 años
Juli -----	19 años
Petrita -----	20 años
Marijuana (doncella) -----	18 años

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARIO
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS

SALONCITO DE CONFIANZA EN UNA CASA BIEN; UNA PUERTA AL
PORO, DOS A LA IZQUIERDA Y DOS A LA DERECHA. ALFOMBRA; BI-
BELOTS; MUEBLES HOLGADOS. EN LA DERECHA PRIMER TERMINO UN
GRAN SOFA, AMPLIO, ACOGEDOR, QUE SIRVE A SU VEZ DE DIVAN.
ES DE NOCHE.

ESCENA PRIMERA

NOE Y MARIJUANA

(ESTE NOE ES UN ALMA DE SANTO; QUISQUILLOSO, BONACHON Y HO-
NESTO A PRUEBA DE INMERSION; MARIJUANA ES UN ALARDE DE DON-
CELLITA COQUETUELA Y PIZPIRETA.)

NOE: Mi señora dofia Mariquita decía que las criadas debían vestir
de tela gruesa.

MARIJUANA: ¿De veras? ¡Que encanto de señora!

NOE: En aquellos tiempos era muy distinta esta casa. No te
hubieras acostumbrado tú, de seguro. Se rezaba tres ve-
ces al día, y tenían que rezar hasta los sirvientes. La
señora llevaba el rosario.

MARIJUANA: ¡Pero esta casa era un convento, Noe! ¿Cómo podían casarse
las niñas?

~~6/11/2008~~ JKB

6/11/2008

1080767

MOISES
C1

NOE: Como Dios manda. Mi niña doña Purgatorio se casó de dieciocho años y su hermana mayor se casa por poder.

MARIJUANA: ¿Por poder? No me explico.

NOE: Su prometido vivía en España. Y ella se casó aquí con su padre, quien hacía las veces del novio y después se marchó a buscar a su marido.

MARIJUANA: ¡Pero que cosas tan cómicas tenían la gente vieja!

NOE: Si la señora viera lo que hacen sus nietas.

MARIJUANA: ¡Usted es un viejo murmurador!

NOE: ¡Niña!

MARIJUANA: Lo dicho. Las dos señoritas mías son un encanto. Verdad es que no se pasan el día rezando pero van a misa todos los domingos y eso lo sabe usted que les lleva las sillitas para arrodillarse. En cuanto al señorito Paco...

NOE: ¡Valiente tarambana! Le hubiera dado una paliza doña Mariquita.

MARIJUANA: Admito que es un poco alocado, pero es porque todavía es muy joven, ¡y luego es tan simpático! A mí nunca me llama por mi nombre.

NOE: ¿Pues como te dice?

MARIJUANA: ¡Perla!

NOE: ¡Que falta de respeto para sus padres! Decirle piropos a una sirvienta en su propia casa. ¡Si doña Mariquita!....

MARIJUANA: ¡Que roñoso es usted, hombre!

NOE: Eso es cuenta mía.

MARIJUANA: Está bien hijo. Ha debido usted morirse junto con doña Mariquita y tendríamos un mochuelo menos en la casa.

NOE: ¡Insolente!

MARIJUANA: ¡Sacristán! Si no fuera por las señoritas ya vería usted lo que es un escándolo.

NOE: ¡Sabrá Dios los que dará usted por ahí!

MARIJUANA: ¿Qué? (CASI EN UN GRITO)

ESCENA SEGUNDA

DICHOS Y DOÑA PURGATORIO, POR LA DERECHA.
(DOÑA PURGATORIO ES UNA SEÑORA REPOSADA, BEATONA,
QUE NO SABEMOS POR QUE TIENE UN POCO DE MALICIA
EN LOS OJOS.)

PURGATORIO: ¿Se puede saber por qué levantan ustedes tanto la voz cuando ríen? Bien está que ríen si ese es su deseo, pero no tan alto como para que se entere la casa.

NOE: Perdona la niña.

MARIJUANA: (COMPUNGIDA) Mire usted señora, es que Noé siempre me está diciendo que si doña Mariquita ya me hubiera cortado los rizos.

PURGATORIO: Bueno está! Está mal hecho de Noé que es un vejete que no quiere pasar del siglo pasado. Pero tú no debes olvidar que Noé es un viejo servidor de esta casa, que es mucho mayor que tú.

MARIJUANA: ¡Si, señora; si yo lo quiero muchísimo!

PURGATORIO: Bueno, vete, por si las niñas quieren vestirse para salir.

(MARIJUANA CRUZA HACIA LA IZQUIERDA Y DESAPARECE.)
Y tú, tráeme mi libro de oraciones y no hables tanto de mi madre, que a los muertos hay que dejarlos descansar. Esta muchacha, Marijuana, es buena.

NOE: Está bien, niña.

PURGATORIO: Anda espanta-pájaros. Desarrúgate un poco, que los otros no somos tan viejos como tú.

NOE: La señora es la que manda. (SALE NOE; DERECHA)

PURGATORIO: ¡Demonio de terco! Se ha empeñado en parar el reloj del tiempo. (SE SIENTA)

ESCENA TERCERA

(DOÑA PURGATORIO, DON MOISES, MAS TARDE JULI,
PETRITA, NOÉ).

MOISES: (SALIENDO POR LA DRECHA; VIENE DE BATIN CORTO, DE BUENA DIGESTION, CON UNA NUBECILLA LIGERA BAJO LOS CASCOS.)

¡Monologuitos, eh?

PURGATORIO: Síntoma de vejez, hijo mío. Aparte de que no hablaba sola; estaba cerrando una escena entre Noé y Marijuana.

MOISES: Ya comprendo! Noé es capaz de abandonar el arca en pleno diluvio antes que embarcarse con la doncellita. La ha tomado contra la generación de hoy.

PURGATORIO: Sí.

MOISES: ¡Bien, señor! ¡No es tan mala la generacioncita! Y eso que la experiencia de esta mañana es para hacer dudar a un santo.

PURGATORIO: ¿Pues qué?

MOISES: ¡Un grano de mostaza! Mi hijo Paco le debía a don Caifás, ese prestamista, la bobera de cuatrocientos duros.

PURGATORIO: ¡Moisés de mi alma! ¿Y que hiciste?

MOISES: Lo que hacen los papitos de teatro: pagar.

PURGATORIO: No, Moisés, no. Hay que hacerle entender a Paco... que para pagar cuatrocientos duros que recolectar muchos granos de café.

MOISES: ¡Qué iba a hacer! Parece que el chico le había tomado la deuda en broma; cuantas veces le enviaba el cobrador le contestaba que no podía pagarle a un hombre que tenía la nariz tan fea. Eso de la fealdad es un acierto. ¡No he visto un tipo más grasiento, más tuppido!

PURGATORIO: ¡Pero en qué cosas puede gastar ese muchacho tanto dinero!

- MOISES: ¡Cualquiera lo investiga! Algo me han hablado... una americana, profesora por más señas. ¡Salen juntos! ¡Qué se yo. El otro día me la señaló nuestro primo Evaristito? Parece un muchacho la americana dichosa. Flacucha, musculosa, tiene un sombrerito de jockey que enferma.
- PURGATORIO: ¡Madre de la Consolación! Sabrá Dios en que pararán esos amores... y luego esa deuda; ¿cómo es posible que don Caifás pueda prestarle dinero a ese perillán?
- MOISES: ¡Bah! ¡El chico tiene imaginación! Le habló de enagenarle un legado, el legado de doña Mariquita sobre nuestra casa en la calle del Sol.
- PURGATORIO: Pero, ¿ya él ha cogido ese dinero, no?
- MOISES: Pregúntaselo a mi cajero. La figura del debe a cuenta es más larga que la escalera de la casa.
- PURGATORIO: Moisés, hay que parar eso. Si Dios nos ha concedido un poco de dinero, no es para dilapidarlo. ¿Por qué tú no le hablas?
- MOISES: ¿Yo? (CON HORROR) ¡Hablar con mi hijo sobre cuestiones de dinero! Dos veces lo he hecho y encima de lo gastado se me ha llevado más dinero.
- PURGATORIO: Pues le hablaré yo. Y le voy a decir la verdad, que no es justo que se lo gaste él todo.
(SALE NOE POR DONDE SALIO CON UN LIBRO DE ORACIONES.)
- NOE: Niña, el breviario.
- PURGATORIO: Trae. Cuando lleve mi hijo a comer le dices que no se vaya esta noche sin hablar conmigo.
- NOE: Se lo diré. (SE VA POR LA MISMA SALIDA.)
- MOISES: ¡Allá tú! Yo en cuanto empiece el sermón me marcho a la biblioteca.
- PURGATORIO: De algo tiene que servirme el nombre. Esta noche pongo al chico ese a achicharrarse sobre las parrillas del purgatorio.
- MOISES: ¡Hum! Mal te veo.

(ENTRAN POR LA IZQUIERDA, JULI Y PETRITA. JULI ES TRAVIESA, CONTENTA Y MALCRIADOTA; PETRITA UN POCO SONADORA, PERO JOVIAL; AMBAS SON BONITAS.)

- JULI: ¿Pueden pasar las niñas? (Tocando a la puertae con sorna picaresca)
- PURGATORIO: Entren sus mercedes. ¿No hay calle esta noche?
- JULI: Como de costumbre Petrita no está de humor.
- PETRITA: Pereza. (Se Pasea)
- MOISES: ¿Por qué no vais a la tertulia de la tía Sacramento?
- JULI: Ya hemos comulgado bastante con la dichosa tertulia.
- PETRITA: Me sé de memoria la tertulia, incluyendo los chistes verdes de tío Ramón. ¡Ay!
- JULI: Eso se parece a un suspiro, tú.
- PETRITA: Pues es auténtico, quiridiña.
- JULI: ¿Qué pides?
- PETRITA: ¡Un novio!
- PURGATORIO: ¡Niña, que puede molestarle tu padre!
- MOISES: A mi no me metas en lío con las niñas, porque me marcho a la biblioteca. (agarra un periódico)
- PURGATORIO: Pero señor, ¿quién va a ejercer la autoridad en esta casa?
- JULI: Si ustedes no tienen inconveniente, puedo ejercerla yo.
- PURGATORIO: ¡No lo quiera Dios!
- JULI: Le pondría peluca y calzón corto a Noé, un bisoñe nuevo a papá, y un poco más de vergüenza a mi hermanito que no hay forja de que nos saque de estas cuatro paredes.
- PETRITA: ¿Y que harás conmigo, preciosa?
- JULI: Te pondría a tomar aceite de bacalao y a leer menos novelonas.

- PURGATORIO: Niñas, ¿por qué no hablan de cuando en cuando de cosas serias?
- PETRITA: ¡Doña Purgatorio, por favor! Que me he pasado toda la tarde con la gramática inglesa. Estoy de la th hasta la coronilla.
- MOISES: ¿Por qué no se van al cine, entonces?
- JULI: Porque a los cines no van más que los viejos... y yo todavía estoy en estado de merecer.
- PURGATORIO: (Riéndose a su pesar) Eres una ardillita, Juli.
- MOISES: ¿Pueden ustedes callarse hasta que acabe de leer el editorial?
- PETRITA: Ah, ¿pero tú estás leyendo, encantito?
(SE SIENTA A SU LADO) Anda, mira a ver si ha salido el compromiso de la Mendoza con Julián.
- JULI: ¿Se han comprometido esos dos feos?
- PETRITA: Desde hace una semana, pero no soltaron palabra hasta ayer por la tarde.
- JULI: ¡Qué barbaridad! Casarse esos dos es una falta de consideración.
- PURGATORIO: ¿Por qué, muchacha?
- JULI: Porque no se le va a poder decir ningún piropo a la prole.
- PETRITA: ¡Mira que casarse esa criatura!
- JULI: No podrás negar que por lo menos ella ha logrado más que tú.
- PETRITA: Mis secreticos tengo y no se los digo a nadie.
- MOISES: ¿Crees justo traerte los secretos a la tertulia para que no pueda yo leer el periódico.
- PURGATORIO: Están hablando como guacamayos.
- JULI: Silencio, Doña Purgatorio. Que usted tuvo la culpa de que yo perdiera un pretendiente el mes pasado.

- PURGATORIO: ¿Yo? (ASOMBRADA)
- JULI: Si, señora. Cuando se enteró que te llamabas así, me dijo que no quería de suegra a nadie que tuviera que ver algo con el infierno.
- PURGATORIO: ¡Qué necio!
- PETRITA: ¿De veras? ¿Pero tú has visto, papá? ¿Por qué no haces que nuestra madre se cambie el nombre?
- MOISES: Mira, a mí no me metan ustedes en lío con su madre, porque me voy a la biblioteca.
- JULI: Usted se aguanta todo el chaparrón que venga, que para eso son los padres, para aguantar a sus hijos.
- PURGATORIO: Amén y no charlar tanto. (PAUSA; SILENCIO)
- JULI: Si que es amable pasarse una noche en familia. El papá coge un periódico; la mamá un libro de oraciones; la hermanita se pone a suspirar; ¡qué paz tan admirable!
- PURGATORIO: No confíes en que dure mucho la paz.
- PETRITA: ¿Piensas refirte con papá? ¡Sería una cosa extraordinaria! Pero me alegraría, no creas.
- PURGATORIO: ¡Niña! (EN TONO DE REPROCHE)
- PETRITA: Estos maridos que leen periódicos son aborrecibles. Están emboscados. Es una forma de aislarse como otra cualquiera.
- JULI: Si, y a lo mejor sabrá Dios en las cosas que están pensando.
- MOISES: (ESCAMADO; BAJA INVOLUNTARIAMENTE EL PERIODICO) ¿Eh?
- PETRITA: ¡Hola! Parece que a don Moisés lo hemos cogido en alguna trapizonda.
- JULI: Mamá, ¿tú alguna vez has pensado en la conveniencia de investigar un poco la vida de nuestro padre?
- DON MOISES: (LEVANTANDOSE; UN POCO CORRIDITO) A mi no me meten ustedes en lío; me marcho a la biblioteca. (TRATA DE IRSE)

- PETRITA: Un momento, mi distinguido papá, usted se sienta y nos cuenta en que estaba usted pensando.
- JULI: Si; ha hecho un gesto de sorpresa que es bastante elocuente. ¿Tienes alguna amante, papito?
- PURGATORIO: Dejad ya a vuestro padre. Hoy ha tenido muchos disgustos.
- JULI: ¿Di gustos? ¡Qué cosa tan interesante!
- PETRITA: ¿Se puede saber de que se trata? ¿Estamos arruinados?
- PURGATORIO: Vuestro hermano Paco...
- JULI: ¡Oh; ¡qué desilución! Hubiera preferido la ruina, para pasarme la noche soñando en ser la mecanógrafa de un hombre guapo.
- PETRITA: Estoy en ascuas por saber los detalles de la calaverada.
- MOISÉS: ¿A qué meter las niñas en el lío?
- JULI: ¡No faltaba más! ¡Un asunto de familia!
- PURGATORIO: Es necesario que todos le hablemos. Gasta demasiado. Hoy vuestro padre ha tenido que pagar por él una suma crecida.
- JULI: ¿Cuánto?
- PURGATORIO: Cuatrocientos duros.
- PETRITA: ¡Hermanito de mi corazón!
- JULI: Me atrevería a pronosticar sin equivocarme la santa del milagro.
- PURGATORIO: ¡Y luego esa americana! ¡Una mujer de costumbres libres. Es capaz de cometer una torpeza y....
- JULI: Tener tú que aprender la gramática inglesa para entenderte con la muera.
- PURGATORIO: No quiero ni pensarlo.
- MOISÉS: ¡A mi me han dicho que fuma!
- PETRITA: ¡Ejem! ¡Ejem!

- MOISES: ¿Qué significa la tosecita, niña?
- PETRITA: Que si los rincones de esta casa se escrutinizaran...
- PURGATORIO: (ESCANDALIZADA) ¿Fuman ustedes?
- JULI: ¡Por Dios, mamá! ¿Cómo puedes exigir de nosotras que te digamos esas cosas? No seas inconveniente.
- PURGATORIO: Pero Moisés, ¿tú oyes esto?
- MOISES: Como sigan ustedes armando líos, me marchó a la biblioteca. (Con aire de largarse de veras.)

ESCENA CUARTA

Dichos y Paco.

- PACO: (ENTRANDO POR EL FORO, CON AIRE ABURRIDO. PACO COMO SE VERA ES UN PERFECTO SINVERGUENZA, UN PICARO CON MUCHA SIMPATIA, QUE LE SACA A LA VIDA LO QUE PUEDE Y POR SU BONDAD, SU HUMOR Y SU ESPIRITU CASI SIEMPRE LE SACA MUCHO.)
- ¡Mamá! (MEDIO ABRAZO)
- PURGATORIO: Llegas tarde otra vez a la comida.
- PACO: ¡Perdón! Te juro que esta noche pensaba llegar temprano. Mi querido don Moisés, ¿cómo vamos? (UN CUARTO DE ABRAZO)
- MOISES: ¡Hola!
- PACO: Juli, Petrita, mis buenas hermanitas. (RENDEZ VOUS A LA FACÓN DEL ACTOR).
- JULI: No sabes la que te espera. (A MEDIA VOZ.)
- PETRITA: Conmigo no cuentes esta noche. Hay sermón conminatorio.
- PACO: ¡Algo presiento en el aire! También Moisés me ha echado una mirada olímpica. Si me encuentra en el diluvio, me ahogo sin misericordia.
- PETRITA: Anda la americana sobre el papete.
- PACO: ¡Horror! (DIRIGIÉNDOSE A PURGATORIO) Tú dirás, mi encantadora mamá. Supongo que cuando me has mandado

a llamar y por un ente de tanto protocolo como Noé, es porque sin darme cuenta he hecho una de las gordas. ¿De qué se trata?

PURGATORIO: ¿No te das por enterado, eh?

PACO: ¡Mamá, por Dios! Ya conoces mi franqueza. Yo siempre le ahorro la mitad del camino a la humanidad. Por eso ando siempre como una veleta, porque el mundo se hizo para que la gente pasen unos cerca de los otros y nadie trate por bondad o por simpatía de acortar el camino de los demás. Perdona mi divagación. Sé que es mala. Pero esta noche, me he retirado del casino perdiendo los pocos duros que tenía.

MOISES: Mal amigo te has echado, Pacorro.

PACO: Ya lo sé. Mira si quisero ser franco.

PURGATORIO: Nene, a mi me cuesta un dolor tener que tratar estas cosas contigo, pero es necesario que sea yo quien te las diga.

PACO: Escucho.

PURGATORIO: Paco, tu padre ha tenido que pagar hoy por tí una fuerte suma.

PACO: ¡No es posible!

MOISES: Los documentos tenían tu firma hijo mío. Buen cuidado de tener sus papeles en orden se tomó don Caifás.

PACO: ¡Ah, se trata de don Caifás! Papá, francamente me siento avergonzado...

MOISES: ¿Lo ves?

PACO: No, si de quien me siento avergonzado es de tí.

PURGATORIO: Paco, bromitas a estas alturas.

PACO: ¿Pero tú crees justo que un prestamista cobre una cuenta?

PURGATORIO: Paco, tú recibiste dinero de don Caifás.

PACO: ¡Naturalmente! Sólo que únicamente Belcebú sabe

de quien lo recibiría don Caifás. Por eso el dinero de los prestamistas hay que esparcirlo a mano abierta, con una esperanza de restitución.

MOISES: Estás loco, hijo mío. Tú no sabes el mal que te causas con esas cosas.

PACO: Bien, prometo suspender mis operaciones a largo plazo con don Caifás. Y es lástima, porque era el único dinero que no me importaba nunca pagar. ¿Cuánto pagaste?

MOISES: ¡Cuatrocientos duros!

PACO: ¡Ladrón! Estoy seguro que de eso no he recibido ni la tercera parte.

JULI: Sería preferible que se lo pidieras a papá.

PETRITA: Eso pienso yo.

PACO: ¡No me lo daría! Para conseguir dinero de un papá hay que enfermarse y ese se lo lleva el médico.

PURGATORIO: Yo te suplico que tomes en serio nuestro reproche.

PACO: Mamita de mi alma, queda prometido; ya te lo dije antes. Lo que más me duele es pensar que ese dinero que yo tiré al pago para alivio de holgazanes pueda convertirse mañana en una argolla de hierro para los infelices.

MOISES: No merecen mucha consideración los holgazanes.
(CON ACRTUD)

PACO: No, en eso no estamos conformes. El holgazán es un animal inofensivo. Como no entra en la lucha de la vida, se vuelve tímido, respetuoso, minúsculo. ¡Un hombre que le tiene miedo al trabajo es un guerrero que se retira del campo de batalla! Si tú anduvieras de noche por la ciudad verías que cara tan dulce ponen los vagabundos en cuanto llega la hora en quedan mostrar su holgazanería tal como es ella. Con decirte que a alguno de ellos yo he llegado hasta estimarlos.

PETRITA: ¿Por qué, Paco?

PACO: ¡Qué se yo! Está uno muy acostumbrado en la vida

a que todos exijan y nadie pida. Imagínate tú la sorpresa que sientes cuando alguien te suplica. ¿Algo más?

JULI: Falta la americanita.

PACO: ¡Oh, pero ustedes son implacables! (RIENDO)

PURGATORIO: (SUPLICANTE) Paco, hijo mío, no le des a tu madre el disgusto de casarte con esa mujer.

PACO: ¡Ah, lo que es por eso, puedes estar tranquila! ¡Hay una razón poderosa para ello!

MOISES: (INTERESADO) ¿Cuál?

PACO: ¡La de que ya tiene marido!

PURGATORIO: ¡Qué desvergüenza!

PACO: Según. Tampoco hay derecho a que un hombre que estudia botánica y que tiene la biblioteca de su casa llena de cajas de vidrio se haya casado con una chica que no tiene el menor interés por los tubérculos.

MOISES: ¡Muy bien, muy bien! La tragedia se avecina. Cualquiera de estas noches vienes tú a casa con la cabeza vendada. Un marido siempre es un marido!

PACO: ¡Qué! Puede ser que si con alguna escaldadura regreso, no sea precisamente del marido. ¡Más miedo le tengo yo a la americanita!

PETRITA: ¿Te ha pegado?

JULI: ¿Pero es posible? } (SIMULTANEAMENTE)

PACO: El otro día me dió un soberbio guantazo, cuando supe de un enredo que tenía yo entre manos con una planchadora de la última calle.

PURGATORIO: ¡Paco, que están tus hermanas presentes!

PACO: Me callo.

JULI: ¡Jesús! Una aventura con una planchadora

PETRITA: Un romance con tufo de planchas, ¡que vulgaridad!

- PACO: ¡Ay, reconozco mi inferioridad! Tenía el capricho de hacerle el amor a una mujer bigotuda. La única que encontré fué la planchadora de tío Everistito.
- PURGATORIO: Por lo menos, me has tranquilizado.
- PACO: Saldo de cuentas, ¿eh? Ya saldaremos más adelante, con usted, don Moisés, aunque no debía intentar pagarte.
- MOISES: ¿Pero tú crees que me hago de ilusiones?
- PACO: ¡Se me ocurre una idea! ¿Por qué no me compras el legado que me dejó mi abuela doña Mariquita en la casa de la calle del Sol?
- MOISES: ¡Ni un centavo!
- PACO: ¡Paciencia! Mi plan era perfecto. Por diez duros mañana te firmaba la escritura. No hay más remedio que quedarse esta noche en familia. Lo siento por ustedes.
- JULI: ¡Eres más tolerante que yo!
- PETRITA: ¿Procurarás divertirnos?
- PACO: ¡Cómo no, prendas! ¿Qué pretendéis?
- PETRITA: ¡Cosas, chistes!

(LA POSICION ESCENICA SERA LA SIGUIENTE: DOÑA PURGATORIO LEE SUS ORACIONES EN SEGUNDO TERMINO CENTRO; DON MOISES SE ENCOLFA EN SU PERIODICO EN PRIMER TERMINO IZQUIERDA; PACO ESTA SENTADO EN EL DIVAN CON LAS NIÑAS.)

- JULI: Con nosotras puedes ser hasta un poco verde.
- PETRITA: No nos asustamos fácilmente.
- PACO: Es una gran ventaja. Siempre he creído que el sistema femenino de fingir sustos y sobresaltos es irritante. ¿Quién de ustedes tiene más corazón?
- JULI: ¿Por qué lo preguntas? ¿Piensas pedirnos dinero?
- PACO: Por curiosidad; además yo estoy en la obligación de saberlo. ¿Quién sabe de las cosas que tendré yo que libraros en el futuro....
- PETRITA: Yo creo tener más corazón que Juli.

- PACO: ¡Mi pobre hermanita! ¿Eres romántica?
- PETRITA: ¡Soy volcánica!
- PACO: ¡Caramba! Nunca creí que tuviera la dicha de escuchar eso de tus labios.
- PETRITA: ¿Entonces me aplaudes?
- PACO: Con todo el furor de una claqué bien paga. Bien, muy bien. Estoy cobrando esperanza de que mi apellido salga de su marasmo de botiguera. ¡Ya son demasiados tíos biliosos y primas dispéeticas! ¡Ay, ese tío Evaristito con sus comprimidos me oprime!
- JULI: ¡Eres un sinvergüenza!
- PACO: Bien, Petrita. Déjame mirarte con detenimiento: caballera ondulosa, ojos húmedos, boca chismosa. Estás muy bien, nena.
- PETRITA: Sin embargo nadie me dice nada.
- PACO: No desconfíes. La vida tiene sus grandes pausas para que en ella nuestro corazón sueñe, cree, confíe y le dé forma y calor a todas las esperanzas secretas. A veces parece que estamos inertes, que hemos roto todos los hilos que nos sujetan al vivir de los demás, que nadie pasa a nuestro lado, ni le interesa nuestra amargura. En esos momentos es que estamos modelando nuestros sueños y si nos quedamos detrás, es para que nadie nos pueda adivinar, ni destruir, la obra silenciosa de nuestro corazón.
- PETRITA: ¡Admito que un consuelo! Sólo que tengo ya fabricadas miles y miles de figurillas de barro, y todavía...
- PACO: ¡Ansiosa! Bien, ¡mujer, al fin! Esperar nunca ha sido virtud de mujeres.
- JULI: Porque es una virtud de solteronas.
- PACO: Tal vez. ¡De todos modos yo colaboraré contigo, chiquilla! ¡Tenemos que esbozar un plan para pescar a algunos incautos! Mis amistades desde luego quedan excluidas. Sería muy difícil la pesca.
- JULI: ¿Por qué?
- PACO: Juli, no me obligues a confesiones truculentas.

- JULI: Bah! Quien sabe si nosotras resultamos peores.
- PACO: ¡Niña!
- JULI: Ustedes los hombres corridos son muy vanidosos. No hay que confiar mucho del prestigio.
- PACO: ¿Tú crees?
- JULI: Me gustaría ver un hombre de muchas aventurillas, tropezarse con una mujer que tuviera la valentía de mirarlo cara a cara. Es muy fácil ser Tenorio cuando las mujeres bajan la vista.
- PETRITA: Eso me lo he dicho yo a menudo. Sólo que cuando quiero mirarlo cara a cara, siento miedo; no de lo que piensan ellos, sino de lo que pueda pensar yo.
- PACO: ¡Bravo! Contigo el donjuanismo no peligra.
- JULI: Pues es una estupidez! Sobre todo, muy poco moderno. El hombre que me consiga a mí tiene que hablarme mirándome a los ojos, frente a frente.
- PACO: ¡Hum!
- JULI: ¿No te gusta, no?
- PACO: Me temo que en mi cofradía no sean muchos los que resistan la prueba.
- JULI: ¡Mis experiencias han sido terribles! ¡Un horror! De quien pueda ser mi futuro marido tengo yo un modelo que me da miedo.
- PACO: Chiquita, que estoy por creer que tal vez no sea yo el más malo de la casa.
- JULI: ¡Pregúntaselo a la planchadora de tío Evaristito!
- PACO: Eres implacable! Pero me regocija oírte. Yo siempre he sido un ferviente adorador de las cosas disparatadas.
- PETRITA: ¿Por qué?
- PACO: En parte porque siempre salen bien. Después porque me inclino decididamente al mal. Es como una pose espiritual.

- JULI: ¡Qué te proporciona grandes ventajas!
- PACO: Me asegura el respeto de los buenos y la estimación de los que se creen malos, que son muchos.
- PETRITA: ¡Y si algún día te enamoras en serio?
- PACO: Pues no será nada trascendental, porque todos los días me sucede. Mi amor tiene más hojas que un calendario.
- JULI: Ten cuidado, Paco.
- PACO: Eso es lo que me repito, preciosa: ¡ten cuidado Paco. La nariz sólo debe ponerse roja por intoxicación alcohólica, no por lloriqueo sentimental. (DOÑA PURGATORIO CIERRA EL LIBRO)
- PURGATORIO: ¿Ha terminado el palique?
- JULI: Sí, hemos llegado a conclusiones bastante razonables.
- PURGATORIO: Lo dudo.
- PACO: He descubierto que mis hermanas son dos muchachas encantadoras.
- PURGATORIO: Pues ya podrías sacarlas a paseo de cuando en cuando.
- PACO: Hemos hablado sobre ello. Especialmente ahora que no tengo dinero, no tengo más remedio que conformarme con beberle el jerez a las amistades de la familia.
- PURGATORIO: ¿Por qué no trabajas?
- PACO: Porque no tengo quejas de vosotros. La alimentación es buena, la cama confortable y todavía consigo arañar de cuando en cuando el bolsillo de don Moisés. Trabajar es un problema de alimento, mamita. En cuanto a mis vicios, ninguno de ellos, merece la menor fatiga de mi parte.
- PETRITA: Entonces, ¿por qué juegas?
- PACO: Por desentono.
- JULI: ¿Y si no tienes dinero, como lograrás el amor de las mujeres?

PACO: El corazón de las mujeres, candorosa niña, es siempre la encrucijada de lo imprevisto; y aunque te parezca curioso yo soy de los que tú buscas, de los que miran a la mujer de frente y no le permiten abrigar dudas en cuanto a mis intenciones; que son hacer derroche de imaginación o de ternura, pero economía de dinero.

JULI: ¿Y se conformarán las pobrecitas? (CON SORNA)

PACO: Todas. Digo mal, hay una que no se conforma.

PETRITA: ¿Quién?

PACO: ¡La planchadora de tío Evaristito!

JULI: ¡Valiente conquista!

PACO: ¡No olvidéis que es una mujer con bigotes! Lo cual se aparta de lo común.

PURGATORIO: Eso es caminar por la vida dando traspiés, hijito.

PACO: ¡Que importa! Es una habilidad como otra cualquiera.

PURGATORIO: Sí, habilidad de equilibrista.

PACO: Acepto la distinción, mamáita. Por el único de esta familia que tú puedes estar francamente tranquila es por mí. Sería lamentable que alguno de ustedes diera un traspiés, porque no tienen habilidad para guardar el equilibrio. ¡Imagínate a nuestro querido papá envuelto en un caso como el de la planchadora de tío Evaristito! ¡Qué sudores fríos se le escurrirían por el bigote! Cada pataleo de esa mujer lo volvería loco; pensaría en el honor de la casa comprometido, en su prestigio de varón corrigido en entredicho. Sin embargo, ¡qué fácil de solucionar sería para mí esa charada! (DON MOISES BAJA EL PERIODICO CONFUNDIDO, PERO INTERESADO) Imagínate que por un azar mi hermana Juli, se viera envuelta en un flirt con el vendedor de naranjas de la esquina y que el muy bruto se pusiera impertinente.

PURGATORIO: ¡Pero eso es imposible!

PACO: ¡Qué sabes tú lo que puede la imaginación de una muchacha tan leal consigo misma!

JULI: Gracias, Paco.

PACO: Imagínate que algún día tú corazón te llevara a cometer una torpeza cualquiera, a tí, que has sido siempre buena y honesta y recta, 'mater amabilis' y por cualquiera cosa humorística te vieras envuelta en algo que tuviera una ligera sombra. ¿No crees que sería terrible para tí desenredar la telaraña?

PURGATORIO: ¿Qué cosas se te ocurren? (RIENDOSE, UN POCO AMOSTAZADA)

PACO: Pues aunque creas lo contrario todo eso es posible, y para ustedes que han pasado la vida siendo lo mejor que pueden, al llegar ese momento, todo lo malo que hay en la vida, toma su desquite contra ustedes y puede que hasta los destruya, por no querer mirar de frente. Personas hay que son capaces de sufrir las mayores ignominias por no dejar de ser buenos un momento. En cambio a mí es muy difícil, que me falte el equilibrio. No hay como mirar al mal con fraternal descaro, para que la maldad no pueda con nosotros. Aprende uno muchas cosas, mamita; aprende a ser jugador, sin que lo arrastre el juego; a beber lo que le dé a uno la gana sin que el licor lo domine y a amar a muchas mujeres sin que ninguna pueda amargarle la existencia.

PETRIITA: A mí me parece una gran persona, Paquito.

PACO: Y lo soy. No tengo interés en hacerle daño a nadie.

PURGATORIO: Tal vez, hijo, tal vez. Y me marcho; le tengo miedo a tus filosofías.

PACO: Un beso y te acompaño hasta la puerta.

PURGATORIO: ¡Pícaro! Y como todos los pícaros, carifoso.

PACO: Gajes del oficio, doña Purgatorio. (BESO Y ACOMPAÑA A DOÑA PURGATORIO A LA DERECHA; BESOS CORTOS DE JULI Y PETRIITA A LA MAMA..) SALEN PACO Y PURGATORIO DERECHA).

JULI: Bien, a don Moisés no hay quien le corte el editorial esta noche, ¿Nos vamos?

PETRIITA: ¿Que remedio!

JULI: ¿Te has enterado papaito?

MOISES: ¡Ah, sí! Buenas noches. (BESOS DE JULI Y PETRITA EN EL BISOÑO DEL PAPA) (SALEN IZQUIERDA)

ESCENA QUINTA

DON MOISES; PACO; DESPUES PURGATORIO.

PACO: (QUE VUELVE; SE SIENTA COMODAMENTE EN UN SILLON)

¡Ay, no puede negarse que la vida casera tiene sus encantos! Esta noche me voy a dar una dormida de cañónigo. Si te molesto me callo.

MOISES: ¡Je! Esta noche no estoy muy dado a la lectura.

PACO: ¿No?

MOISES: No. Estoy un poco nervioso...

PACO: ¿Anda mal algún asunto, don Moisés?

MOISES: No; el que no arriesga mucho, difícilmente tropieza en el campo de los negocios. Ese ha sido siempre mi sistema.

PACO: Trabajas mucho, papá. A veces te sale a la cara una pequeña nube; tal vez sea cansancio.

MOISES: El trabajo cuando se hace hábito, nunca pesa.

PACO: Bien; de esas cosas no sé mucho.

MOISES: Algún día tendrás que empezar.

PACO: Por eso es que estoy saboreando detenidamente estos últimos años de holgazanería. Pero no creas, entiendo tu felicidad y estaría dispuesto a luchar por ella, si en realidad tú me permitieras la intromisión. Bien es verdad que a tí es difícil que se te altere el ritmo de la vida. Ustedes las personas buenas son infalibles...

MOISES: ¿Qué cosa se te ocurren!

PACO: Quiero hacer contigo un pacto para aliviarme un poco la conciencia, si algún día me reprochara.

MOISES: Tú dirás.

- PACO: Cuando me necesites, para algo, dejámelo saber. No me elimines por frívolo o por displicente.
- MOISES: Te lo agradezco, hijo.
- PACO: Procura desde luego que no sea para asuntos muy trabajosos, ¿eh?
- MOISES: Tal vez pudieras tú ayudarme algunas veces, no creas.
- PACO: Pues cuenta conmigo. ¿Hay algo de momento en que pudiera yo ayudarte?
- MOISES: Sí.
- PACO: Venga.
- MOISES: (MIRANDO TEMEROSAMENTE A LAS PUERTAS) Paco, hijo mio, aquí donde me ves, tú padre ha delinguido.
- PACO: ¿Eh? (SOBRESEALTADO) ¿De que se trata papá?
- MOISES: Una debilidad horrosa, lo confieso. Paco, desde ha mucho tiempo, yo tengo una amante.
- PACO: ¡Acabáramos! Tamaño susto me has pegado. Yo creía que se trataba de algo grave.
- MOISES: ¿Pero tú crees que eso no tiene importancia?
- PACO: ¡Por Dios, papá! ¡Que concepto tan mezquino tienes de tu hijo! ¿Cómo voy a darle importancia a un peccadillo que cometo yo todos los días?
- MOISES: Pero imagínate que se entere nuestra familia.
- PACO: ¡Bah! Si tú supieras lo que me ha contado a mí la planchadora de las acechanzas de nuestro primo Evaristito.
- MOISES: ¿Qué?
- PACO: Como lo oyes. El rival mio mas enconado ha sido nuestro primo. De manera, que si ese es tu problema, te prometo la absolución en nombre de Juli, de Petrita y en el mio.
- MOISES: Tú no sabes lo que me ha hecho sufrir esa mujer. Son

unos escándalos mayúsculos.

PACO: ¡Hola! ¿Eres celoso, don Moisés?

MOISES: ¡Celoso yo! Daría diez años de mi por quitarme esa pécora de encima!

PACO: ¿Ah, no la quieres ya?

MOISES: ¡Quererla! Aquel maldito capricho no duró ni un mes siquiera y hace ya cinco años que llevo esa cruz.

PACO: ¡Pero eso es el colmo! Mándala a freir espárragos, papá.

MOISES: ¡Cualquiera se atreve! Con el genio demoníaco que tiene.

PACO: ¡Bah, bah, bah! Me parece que a tí no se te puede dejar la solución del sainete. ¿Me das cartas en el asunto?

MOISES: Si tú pudieras arreglarme ese asunto, habrías hecho la felicidad de tu padre.

PACO: ¿Quién es ella?

MOISES: Paco, ¿te acuerdas de Martina?

PACO: ¿La lavandera?

MOISES: ¡Ya tú ves, hijo, ya tu ves! Si tú madre..

PACO: ¡Don Moises es usted un descaradote! Fíese usted de la gente honesta.

MOISES: No me confundas, hijo. (LLOROSO)

PACO: ¡Que te voy a confundir ni que ocho diablos! ¿No ves que se trata de una chirigota? Bien, supongo de que esa mujer no estará enamorada de tí.

MOISES: ¡Enamorada de mí ese trago del infierno! Lo único que hace es explotarme.

PACO: ¿Y por qué?

MOISES: Por temor a que tu madre se entere. Me grita, me amenaza con contárselo todo a tu madre; imagínate tú, hijo.

PACO: Se me ocurre una solución, papá.

- MOISES: ¿Cuál?
- PACO: ¿Por que no se lo cuentas todo a mamá?
- MOISES: !Qué disparate!
- PACO: No hombre. En estas cosas lo mejor es decir la verdad.
- MOISES: !Paco, eso es imposible! Tú madre me despreciaría. Tal vez moriría de pesadumbre.
- PACO: No seas tonto, don Moisés. Peor sería que se enterara por otra persona.
- MOISES: !Que horror! Yo me moriría de verguenza.
- PACO: Papá, hay que decir la verdad, para que nadie pueda contra nosotros. Si esa mujer desapareciera de la vida, ¿tú serías un hombre feliz, no?
- MOISES: !Ay no me atrevo a pensar en ello!
- PACO: ¿Gasta mucho, la palomita?
- MOISES: No hay un solo dedo de sus cochinas manos que no tenga dos sortijas: sin ir mas lejos, hoy ha tenido la avilantez de comprarse una casa a su nombre con mi dinero.
- PACO: !Caramba! ¿Cuánto te ha costado?
- MOISES: !Quinientos duros!
- PACO: !Cien duros más que don Caifás!
- MOISES: !Imagínate, Paco!
- PACO: !Caramba, caramba! Dentro de diez minutos todo estará resuelto.
- MOISES: !Que piensas hacer!
- PACO: Ahora mismo voy a llamar a mi madre y prepararla para que tú se lo cuentes todo.
- MOISES: No, eso no; nunca.
- PACO: Sí, eso sí, ahora mismo.

- MOISES: Paco, que me juego el infortunio de mi vida.
- PACO: ¡Cállese usted la boca! Estas cosas hay que hacerlas con toda entereza. Dentro de diez minutos vienes tú aquí, te arrodillas frente a mi madre, y le dices toda la verdad. ¿Tú crees que mi madre es capaz de negarte algo que tú le pidas de rodillas?
- MOISES: ¡Es verdad! ¡Tienes razón?
- PACO: ¡Seguro que sí! Mañana amanece la lavandera esa sin banquero.
- MOISES: ¡En Dios y en tí confío! ¡Yo me marcho a la biblioteca! ¿Dentro de diez minutos, dices?
- PACO: Dentro de diez minutos, serás ya un hombre libre, don Moisés.
- MOISES: Pues me marcho. (medio mutis)
- PACO: Oye, papá.
- MOISES: ¿Qué?
- PACO: Tú no sabes lo que me molesta esto. Hoy he cometido una debilidad y para pagarla necesito cien duros. Fue una debilidad, pero yo te juro... Si tú pudieras prestarme...
- MOISES: ¡No faltaba más! Todos hemos cometido alguna vez una pequeña debilidad. Toma, paga esa biboca.
- PACO: Gracias, papá, márchate tranquilo y confía en mi elocuencia.
- MOISES: ¡En tí confío! Dentro de diez minutos, ¿eh? (VASE DERECHA)
- PACO: (PACO SE GUARDA FILOSOFICAMENTE EL DINERO EN EL BOLSILLO.) ¡Ajaja! Por cien duros soy yo capaz de conmovier a una roca. Vamos donde doña Purgatorio. (AL SALIR PACO, UN TANTO NERVIOSA, APARECE ESTA POR LA PUERTA DE LA DERECHA)
- PURGATORIO: ¡Paco!
- PACO: ¡Animas Benditas! ¿Estabas oyendo detrás de la puerta, mamá?

- PURGATORIO: ¿Por qué?
- PACO: Porque iba en busca tuya y hete aquí. Esto parece de brujas.
- PURGATORIO: Es que me he quedado un tanto preocupado con tus filosofías.
- PACO: No te apures, ¡mater amabilis!, la mayoría de las veces hablo sin sentir lo que digo.
- PURGATORIO: ¡Pues haces mal! Porque esta noche casi he llegado a admitir que puede que tú tengas razón.
- PACO: ¡Esta noche pasa algo aquí que es muy extraño! ¿Hay agua bendita en la casa?
- PURGATORIO: No bramees. Paco, a veces la gente de bien necesitan del consejo de ustedes.
- PACO: ¡Hola! ¿Lo necesitas tú por ventura, mamáta?
- PURGATORIO: Sí. Me encuentro en una situación muy delicada y es necesario que tú me ayudes.
- PACO: ¿Qué te pasa, mamá?
- PURGATORIO: ¿Me prometes guardar absoluta reserva?
- PACO: ¡Como puedes dudarle, siquiera!, no hay paila en tu patronímico capaz de hacerme causarte el menor dolor; vamos, ven aquí, siéntate, cuéntame ese horrible conflicto en que te encuentras.
- PURGATORIO: Sí, necesito que alguien me escuche. Yo he cometido una horrible torpeza y no sé cómo salir de ella.
- PACO: ¡Jesús!
- PURGATORIO: Hace muchos años, antes de casarme con tu padre, yo tuve unos amores de niña, con un tipo un poco bohemio, que me paseaba la calle. Una tontería.
- PACO: ¿Quién?
- PURGATORIO: Sandoval, ese pintor, ¿tú lo conoces?
- PACO: ¡Ya lo creo! Es un perfecto granuja.

- PURGATORIO: Al se fué a Europa a raíz de aquellos amores de niña. No supe más de él. Pero un día hablando con su prima Ernestina de tiempos viejos, me informó que Sandoval había regresado, que se estaba muriendo de hambre, que estaba prácticamente viviendo de la caridad.
- PACO: Viviendo no sé. Bebiendo, sí que me consta.
- PURGATORIO: Yo compadecida le entregué diez duros a Ernestina para ayudar a ese pobre, suplicándole desde luego que no le informara la procedencia del dinero.
- PACO: Bueno.
- PURGATORIO: Al otro día, recibí una carta sentidísima, dándome las gracias, pintándome su gratitud con rasgos conmovedores. Me volví a condoler y entonces por mediación de Noé, le envié un poco de ropa y un dinerito.
- PACO: ¡Habrá sinvergüenza con suerte!
- PURGATORIO: ¡No sé que deducciones habrá hecho ese fantoche de mi bondad! Lo cierto es que me ha mandado unas cuantas cartas declarándome osadamente que nunca ha dejado de quererme, que yo siempre había sido el ángel de su vida.
- PACO: ¡Tío granuja!
- PURGATORIO: ¡Imagínate! Yo no sabía que hacer con esas cartas. Me moría de vergüenza solo de pensar que alguien pudiera leer alguna, y tan pronto llegaban a mis manos las destruía. Parece que ésto ha envalentonado al muy sinvergüenza y lee la que acabo de recibir por no sé que conducto.
- PACO: ¡Qué horror! ¡A ver....! (LEYENDO) "Purgatorio de mi corazón, no le hagas honor a tu nombre", (DEJA DE LEER) ¡A este tío le doy yo mañana una tanda de palos! (SIGUE LEYENDO) "El día que tú mano amada hizo llegar a la mía tu presente, besé llorando las monedas. Sirvieron de alimento tanto para mi cuerpo debilitado como para mi espíritu. Necesito verte, Purgatorio. Tu adorador que queda en el idem, Sandoval."
- PURGATORIO: ¡Que vergüenza, hijo mío! Si tu padre supiera algo de ésto.
- PACO: ¿Pero tú no le has dicho nada a papá?

- PURGATORIO: ¡Nada!
- PACO: ¡Mamá de mi alma! ¡Esto es una carta de amor! ¡Esto es una cosa terrible!
- PURGATORIO: ¡Jesús mío! ¿Qué hago, Paco? (TRAGICA)
- PACO: ¡Hay que decirle a papá la verdad!
- PURGATORIO: ¡Paco, que pensará tu padre!
- PACO: ¡No importa! ¡Hay que decirle la verdad! Yo hablaré con mi padre; lo prepararé; pero es necesario que tú se lo digas esta misma noche.
- PURGATORIO: ¡Hace muchas noches que no duermo pensando en ésto! Los hombres nunca entienden estas cosas.
- PACO: ¡Hay que decirselo mamá, aunque sea de rodillas!
- PURGATORIO: Sí, eso haré. ¡Tú me has indicado lo que debo hacer! Aunque sea de rodillas....
- PACO: Vuelve dentro de cinco minutos, aquí. Yo lo prepararé. ¡Felizmente para tí, esta noche no tengo dinero!
- PURGATORIO: ¡Abandona mi causa en tus manos! Volveré a suplicar, a pedir que me perdone.
- PACO: Es lo mejor. Voy a llamarlo ahora mismo (MEDIO MUTIS DE DOÑA PURGATORIO; VUELVE DESDE LA PUERTA)
- PURGATORIO: Perdona mi olvido.
- PACO: ¿Algo más (CON ASOMBRO)
- PURGATORIO: No, si no que me ha dado pena verte sin dinero y....
- PACO: ¡Madre generosa!
- PURGATORIO: ¡No es mucho! ¡Veinte duros! Para fugas por lo menos te darán.
- PACO: Esto es inmenso, mamá. ¡Me has conmovido! ¡Yo, tan botarate!
- PURGATORIO: ¡Beh, estos pecadillos no tienen importancia!
- PACO: ¿Verdad? (VASE DOÑA PURGATORIO; PACO SE GUARDA FILOSOFICAMENTE EL DINERO EN EL BOLSILLO)

ESCENA SEXTA.

PACO, JULI Y PETRITA

- PACO: Pues señor, no puedo quejarme. Sacarle ciento veinte duros a una noche en familia es una cosa estupenda. ¡Pobre don Moisés! ¡que mucho sufre la gente buena en este mundo! Decididamente hay que mirar al mal con fraternal descaro. Dentro de diez minutos don Moisés viene y se arrodilla y mi madre que también se guarda lo suyo lo perdona y tendremos asegurada la felicidad de la familia.
- JULI: (SALIENDO POR LA IZQUIERDA CON PETRITA) ¡Sus,! Paco.
- PACO: ¿Eh?
- PETRITA: ¡Tenemos que hablar contigo!
- PACO: ¡También ustedes! Esta casa está embrujada. Mañana, voy a ver al obispo.
- JULI: No levantes la voz que pueden venir.
- PETRITA: Tienes que ayudarme, Paco; se trata de un compromiso horroroso.
- PACO: Niñas! ¿Qué habéis hecho?
- JULI: Paco, Petrita y yo estamos enredadas en un asunto bastante peligroso.
- PETRITA: Como tú eres, así, ten sinvergüenza, queremos contártelo todo, para que nos aconsejes.
- PACO: ¡Animas benditas! Dice quiera que el hisopo de Monseñor no llegue tarde!
- JULI: Cuéntale tú, Petrita.
- PETRITA: No; dilo tú. Yo me moriría de vergüenza.
- JULI: Bueno si seguimos con estos melindros no acabamos nunca. Hace algunas noches Petrita y yo teníamos ganas de divertirnos y se nos ocurrió gastarnos una broma con el vecino de enfrente y su amigo de ajedrez. Estaban ambos señores enfrascados en su juego. Nosotras a fuerza

de risas y siseos logramos que nos prestaran atención.

PACO: Bueno, el asunto no es tan grave.

PETRITA: No; pero antenoche les dimos una cita.

PACO: ¡Cáscara! ¿Pero esos tíos no son casados?

JULI: Precisamente. Nos combinamos con Marijuana y antenoche los recibimos en el jardín a la una de la mañana.

PACO: ¡Santa Bárbara!

JULI: Fué una cosa la mar de divertida. ¡Si hubieras visto a don Segismundo haciendo el papel de galán! ¡Qué concepto más ridículo del amor tiene la gente madura!

PETRITA: Yo creo que el mío se puso hasta un corselete.

PACO: Que imprudencias hermanitas. Si las señoras de esos ajedrecistas se enteran, vamos a tener aquí una escena que me te miedo.

PETRITA: ¡Pues se han enterado!

PACO: ¡Horror!

JULI: Y las ridículas han tomado el asunto en serio. Y nos están poniendo por ahí como dos mujerzuelas.

PETRITA: Imagínate tú el disgusto de papá cuando se entere.

PACO: Pero, ¿cómo diablo pudieron enterarse esas señoras?

JULI: Porque le enviamos un billete citándolos para esta noche, y el necio de don Federico se lo dejó olvidado en la americana. Casualmente la noche en que mas nos íbamos a divertir. Pensábamos dejarlos esperando toda la noche y llamar a la policía diciendo que en el jardín había ladrones para que los sorprendieran.

PACO: Buena la habéis hecho, mis queridas hermanitas.

JULI: ¿Que nos aconsejas tú, Paco?

PETRITA: Yo estoy tan asustada, que no sé como no me he muerto ya. ¡Tengo una angustia!

PACO: No hay mas remedio que decírselo a papá inmediatamente.

JULI: No, eso no.

PETRITA: ¡Nunca!

PACO: La situación de ustedes va a ser insostenible, gracias. Ustedes no saben lo que pueden en un pueblo pequeño, las lenguas de dos mujeres despechadas. Imagínense ustedes, que nuestro padre se enterara por otro conducto y pudiera dudar... ¡Esa duda podría matarlo!

PETRITA: ¡Dios mío!

JULI: ¡Qué conflicto!

PACO: ¡Hay que decirle la verdad! Hay que decir siempre la verdad, para que nadie pueda contra nosotros.

PETRITA: ¡Pobre papá!

JULI: Tamaño disgusto para don Moisés.

PACO: Yo lo prepararé convenientemente. Dentro de un minuto llegan ustedes, se arrodillan ante él y le confiesan todo, sin ocultarle nada.

JULI: Creo que es lo mejor.

PETRITA: Sí; de rodillas, es lo mejor, para que vea nuestro arrepentimiento.

PACO: Ahora, váyanse, ustedes, en lo que yo hablo con él.

JULI: Como ese carcamal vuelva a sacreirse conmigo, le entierro un alfiler del sombrero.

PETRITA: Y pensar que el mío es hasta calvo. (VANSE IZQUIERDA)

ESCENA SEPTIMA

PACO, NOE Y MARIJUANA

PACO: Pues señoras si Maquiavelo llega a descubrirme a estas horas sería yo ministro. He preparado una escenita que tiene un sabor bíblico formidable: ¡El ángel del mal conduciendo a la senda del arrepentimiento a los buenos! ¡Incomensurable! ¡Bravo, Paco! Me parece que puede sorberme con todo recato una copita del oporto de don Moisés. ¡Premio al mérito! Por lo menos esta noche, soy el mejor de la casa. (SALE NOE POR LA PUERTA DE LA DERECHA)

NOE: Señorito Paco.

- PACO: ¡Hola, Noé!
- NOE: ¿No quiere usted cenar?
- PACO: No, Noé. Esta noche me siento triste, fatigado. He trabajado tanto por la felicidad de los demás.
- NOE: ¿Usted, señorito? (CON GORNA RESPETUOSA)
- PACO: Yo, mi humilde yo, siempre apegado a la filantropía del disparate. En otro país yo hubiera podido llegar a ministro.
- NOE: Sí, señorito.
- PACO: ¡Pero aquí es imposible! El calor me sofoca, se apodera de mí una laxitud horrorosa y cuando mas alegre estoy, me entra una desazón, una tristeza. ¿Tú recuerdas si alguno de mis antepasados se quejaba de esto, Noé?
- NOE: Señorito yo...
- PACO: No temas ofender el reposo de los mayores. Además quiero recoger la leyenda de mi casta. Y nadie mejor que tú, que eres como el alma leal de esa leyenda. ¡Un criado antiguo es siempre un mueble encantador.
- NOE: No entiendo al niño ni sé lo que quiere.
- PACO: ¡Que me cuentes cosas de mi gente! La tradición de la familia siempre la tejen las beatotas y los tíos biliosos, y le roban el encanto de la intimidad, el comentario picaresco de lo genial. ¿Oye, Noé, tú sabes si alguien de mi familia se ha entendido alguna vez con una lavandera?
- NOE: ¡Niño, como puede usted pensar en eso!
- PACO: ¡Sí, es verdad! No es posible que mi tío Evaristito, ni papá, ni mi abuelo hayan cometido nunca semejante villanía. ¡Sobre todo, papá! ¿Verdad que no es posible?
- NOE: ¡El señorito Moisés ha sido siempre un santo!
- PACO: ¡Es verdad! ¡Y mi tío Evaristito no ha podido enamorarse de una planchadora! ¡Hubiera sido terrible!
- NOE: ¡Don Evaristito ha sido siempre un...!
- PACO: Sí otro santo; no hay más que verle la nariz. ¡Se parece a San Sebastián! No fuiste tú quien me dijo que mi

abuela doña Mariquita se entendía con un militar del cuartel de San Fernando?

- NOE: !!Señorito Paco!! (SE SANTIGUA CON HORROR) !Yo no he dicho tal cosa! !!La señorita Mariquita era!!...
- PACO: Otra santa, ¡santa Mariquita de la calle del Sol! Sin embargo a mi me dijo la mulata Cándida que mi abuela se reía de su confesor y que tenía los dientes postizos...
- NOE: !Esa condenada! !Mala lengua! Los dientes de mi señorita eran los más bonitos de la capital.
- PACO: !Al fin, consigo algún detalle concreto sobre mi familia! Gracias a tí, Noé!
- NOE: El señorito bromea....
- PACO: Ahora en serio. ¿Tú conociste a mi tío don Juan Teodoro?
- NOE: Sí señor, Era....
- PACO: ¿Cómo era? ¿Es verdad lo que dicen de él? (NOE TITUBEA) ¿Fue verdad que tuvo unos gemelos con una india?
- NOE: Señorito Paco, yo... lo único que le puedo decir es que el señorito Juan Teodoro era el menos santo de todos.
- PACO: !Desgraciado de mí!
- NOE: ¿Por qué, señorito?
- PACO: Dicen que se parecía tanto a mí; sobre todo en el genio. ¿No crees que es abominable tener esas miasmas en la sangre? Y luego me reprocha mi madre cuando pellizco a las doncellas. !Si lo tengo heredado de mi tío!
- NOE: El señorito Paco es...
- PACO: ¿Cómo soy, Noé? Me importa tu juicio.
- NOE: (DESPUES DE UNA PAUSA) !El señorito Paco es.... muy joven!
- PACO: !Qué desilución! Me has eliminado del santoral.
- NOE: !El señorito no se preocupa por ser santo! (MOVIENDO LA CABEZA) MARIJUANA SALE POR LA IZQUIERDA. PACO LE HACE SEÑAS QUE SE QUEDE)

- PACO: Anda, ve al cuarto de mi padre y le dices que venga, que todo está preparado. Después vas donde mi madre y le dices lo mismo.
- NOE: ¡No entiendo!
- PACO: Es una cosa muy difícil de entender, Noé. Lo que te suplico es que vayas después a tu cuarto y le recés a doña Mariquita por la paz y la felicidad de esta casa. (LO EMPUJA CARIÑOSAMENTE POR LA DERECHA)
- MARIJUANA: ¡Señorito!
- PACO: ¿Y mis hermanas?
- MARIJUANA: ¡No han querido vestirse! Están muy nerviosas las señoritas. Por primera vez desde que estoy en esta casa no me han permitido escuchar lo que hablaban.
- PACO: ¡Hum! Yo también estoy malucho, Marijuana. ¡Tengo una sed que me devora!
- MARIJUANA: ¿Quiere el señorito un poco de agua?
- PACO: ¿Agua? No está mal. Pero antes tráeme una copa de oportó, de el de don Moisés, ¿sabes? Está en un frasco de cristal, en el aparador.
- MARIJUANA: Sí, señorito. (ADEMAN DE IRSE)
- PACO: Pero antes quiero preguntarte algo.
- MARIJUANA: Dígame, señorito.
- PACO: ¿Por qué estás tan paliducha en estos días?
- MARIJUANA: ¡Cansas que tiene una! Ahora me ha dado por no dormir y veo visiones y...
- PACO: Y ¿te cierras por dentro, verdad?
- MARIJUANA: Sí, señorito.
- PACO: Pues yo estoy seguro que si dejaras la puerta de tu cuarto abierta no te sucedería eso.
- MARIJUANA: ¿No?
- PACO: No te sucedería. Las niñas bonitas que cierran la puerta cuando se acuestan, les molestan los fantasmas que son

los únicos que se cuelan por las cerraduras. ¡Estoy seguro que entre esos fantasmas anda mi tío don Juan Teodoro!

MARIJUANA: ¿De veras?

PACO: Haz la prueba esta noche y deja la puerta abierta y veras como se evaporan los fantasmas. ¿Me lo prometes?

MARIJUANA: Sí, señorito. (CON PICARDIA) La dejaré abierta. (Vase POR EL PORO; PACO LA CONTEMPLA IR):

ESCENA FINAL

DON MOISES, DOÑA PURGATORIO; JULI, PETRITA, PACO. AL FINAL MARIJUANA. SALEN SIMULTANEAMENTE, DON MOISES POR LA DERECHA, SEGUNDO TERMINO; DOÑA PURGATORIO POR LA DERECHA, PRIMER TERMINO; JULI Y PETRITA POR LA IZQUIERDA. TODOS VIENEN HERRVICIOS, DESCOMPUESTOS. AL ENFRENTARSE UNOS CON OTROS TODOS SE ARRODILLAN SIMULTANEAMENTE EN PRIMER TERMINO IZQUIERDA. EMPIEZAN A GESTICULAR TODOS A LA VEZ, COMO SI CADA UNO CONTARA ALGO TERRIBLE; DE PRONTO SE OYEN CRITOS DE PROTESTA, DE ASOMBRO. ESTA ESCENA DEBE SER MOVIDA Y SILENCIOSA, MENOS LAS INTERJECCIONES POR SUPUESTO, QUE LAS IRAN HACIENDO LOS OTROS A MEDIDA QUE CADA CUAL CONFIESA LO SUYO. PACO LOS CONTEMPLA SONRIENTE Y DIABOLICO. SE OYE A DON MOISES QUE CRITA: "UN PINTAMONAS", A DOÑA PURGATORIO, "UNA LAVANDERA"; VUELVE MARIJUANA CON UN VASO DE OPORTO EN LA BANDEJA. AL TROPEZARSE CON EL CUADRO, SE ASUSTA HORROROSAMENTE.

MARIJUANA: ¡Jesús, señorito! ¿Qué sucede? ¡Ay!
(AL DARSE CUENTA DE LA PRESENCIA DE MARIJUANA SE LEVANTAN.)

PACO: Que en esta casa hoy todo el mundo tiene que decir la verdad, y decirla de rodillas, porque el diablo andauelto en esta casa, y los que no confiesan sus pecados, serán condenados.

MARIJUANA: ¡Ay Dios mío! Yo también me quiero confesar. (ARRODILLÁNDOSE)

MOISES: ¿Eh? ¿Qué tiene usted que confesar?
MARIJUANA: !!Que me entiendo con el señorito Paco!!
MOISES: !!Pero habrase visto!)
PURGATORIO: !En su propia casa!)
PETRITA: !Con la doncella!) SIMULTANEAMENTE.
JULI: !Qué tunante!)

(TODOS SE DIRIGEN A PACO, EN AVALANCHA VENGATIVA.
PACO LOS DETIENE CON UN GESTO; COGE UN PAR DE AL-
MOHADONES DEL DIVAN Y SE ARROJILLA ANTE ELLOS, EN
UN GESTO GROTESCO. MARIJUANA LLORA DE RODILLAS.

TELON

Puerto Rico, enero-febrero- 1934.